

REPROCHAR al candidato reformista ser catalán para negar el voto a la nueva opción del PRD es una carga de profundidad para el sistema democrático español.» Así lo entiende el propio *Miguel Roca* y así lo dijo en Madrid y lo repitió luego por las restantes treinta y tres provincias en su largo recorrido de 13.000 kilómetros por la geografía española.

Roca, que ha dado la vuelta a España como un solitario ciclista, ha recibido las críticas desde los sectores más reacios a la novedad que significa la otra forma de hacer política.

A mediados de campaña, *Carrillo* se refirió al líder reformista llamándole «forastero». Algunos reformistas entendieron que el candidato comunista había denominado así al líder del reformismo en un contexto en el que matizaba que la España centralista no estaba preparada para respaldar con el voto la novedad histórica que representaba *Roca*.

En tierras castellanas, el propio *Federico Carlos Sainz de Robles* tuvo que oír de boca de un catedrático amigo suyo una cantinela que se repetía entre muchos electores indecisos de la meseta: «*El programa del PRD me gusta, pero no voy a dar mi voto a un catalán.*»

La anécdota que dejó estupefacto a *Sainz de Robles* ocurrió en Valladolid, al final de un mitin con lleno en el Teatro Calderón. Pero se sucedió entre otros electores en muchas de las circunscripciones en las que aún no se ha aceptado el principio de la España de las autonomías.

Por esa razón, los convencidos de que el PRD significa una nueva fórmula de modernidad

Roca, el candidato reformista a quien llamaban «forastero»

José Carlos Duque

y progreso basada en la solidaridad, arrojaron a *Roca* frente a los ataques y descalificaciones de sus adversarios y le presentaron como un hombre de Estado, «*da igual que venga del este o del oeste, que sea alto o bajo, guapo o feo*», como dijo en un mitin en Cáceres el candidato provincial *Manuel Domínguez Lucero*.

Roca tuvo una adhesión parecida en Alicante, Murcia, Almería, Córdoba y también en Zaragoza, donde el líder del reformismo llegó al Paraíso (como se llama el pabellón deportivo) y pudo leer en una gran pancarta: «*Estás en tu casa.*»

En la ciudad del Ebro, *Roca* causó expectación. El público se arremolinó en la puerta de entrada del lugar del mitin, esperando ver a un político cuya imagen muda figuraba en los carteles, pero de quien empezaban a oír cosas positivas.

«*¿Quién es?, ¿quién es?*», preguntaba una joven veinteañera. Y su pregunta era respondida de esta guisa por alguien a su lado: «*Pues ese de la calva.*»

Quienes más conocen a *Roca* son los españoles de mediana edad, los que han seguido los debates parlamentarios y han visto intervenir con el mismo equilibrio que en los mítines al político catalán.

Saben que nació en Burdeos, cuando su familia se encontraba en el exilio, en 1940, un día que los nazis bombardearon la ciudad. Que es abogado y que



PLUTO

se caracterizó por la defensa de casos ante el Tribunal de Orden Público franquista. Que es uno de los padres de la Constitución y que es más bien serio,

a pesar de que esboce una sonrisa en los carteles propagandísticos.

Un taxista, en Murcia, donde *Roca* llenó el auditorium

municipal, al verle esbozar una sonrisa soltó la frase: «*¡Coño!, pero si también se ríe.*»

La risa del candidato reformista, sin embargo, no es estridente. «*Mirad* —decía ante los electores en un mitin—, *alguna vez me han dicho que por qué no me reía. ¿Ustedes creen que es posible estar riendo continuamente con la realidad del país? Con los tres millones de parados, los cinco millones de jubilados a quienes se les recorta cada vez más pensiones, con una Administración que no funciona...*»

Miguel Roca ha diferenciado su mensaje frente al triunfalismo del PSOE y al derrotismo de Coalición Popular. En sus intervenciones no ha querido hacer un repaso por los tiempos pasados, sino aportar las bases de una experiencia no fracasada para lograr transmitir al electorado un mensaje de ilusión y de esperanza en el futuro.

Ha tenido la paciencia de firmar cientos de autógrafos, pero ha criticado la fórmula de *Felipe González* de pedir paciencia histórica para resolver los problemas del país. Ha dicho que si los socialistas siguen por este camino, hay que ir por el atajo para poder acceder a la modernidad europea. No ha hecho promesas ni ha pedido el voto. Pero ha explicado el compromiso de su programa con el estilo de un catedrático ante los alumnos, sin apasionamiento y desde la lógica.

Quizá por este motivo, el planteamiento de *Roca* ha intentado ser derribado desde las posiciones centralistas como las de la periferia. Porque a *Roca* le han llegado a acusar de «españolista» desde las filas del PSC-PSOE.